

西语童话 : El compaie excl. Pobre Juan! Arrodillado junto al lecho, besaba la fría mano de su padre muerto, y derramaba amargas lágrimas, hasta que al fin se le cerraron los ojos y se quedó dormido, con la cabeza apoyada en el duro barrote de la cama. Tuvo un suelaquo. raquo.. Entonces se despertó : el alegre cuadro se había desvanecido. su padre yacía en el lecho, muerto y frío, y no había nadie en la estancia. ntilde. ó el fé retro, sin poder ver ya a aquel padre que tanto lo había querido. oyó cómo echaban tierra sobre el ataúd, para colmar la fosa, y contempló cómo desaparecía poco a poco, mientras sentía la pena desgarrarle el corazón. Al borde de la tumba cantaron un último salmo, que sonó armoniosamente. las lágrimas asomaron a los ojos del muchacho. rompió a llorar, y el llanto fue un sedante para su dolor. Brilló el sol, espléndido, por encima de los verdes árboles. parecía decirle: ¡excl. mira qué hermoso y azul es el cielo!. raquo.. -Seré siempre bueno -dijo Juan-. De este modo, un día volveré a reunirme con mi padre. ntilde. ar á la magnificencia del cielo, como lo hacía en la Tierra. ntilde. os, dejaban oír sus gorjeos. Estaban alegres, a pesar de asistir a un entierro, pero bien sabían que el difunto estaba ya en el cielo, tenía alas mucho mayores y más hermosas que las suyas, y era dichoso, porque acá en la Tierra había practicado la virtud. por eso estaban alegres. Juan los vio emprender el vuelo desde las altas ramas verdes, y sintió el deseo de lanzarse al espacio con ellos. Pero antes hizo una gran cruz de madera para hincarla sobre la tumba de su padre, y al llegar la noche, la sepultura aparecía adornada con arena y flores. Habían

cuidado de ello personas forasteras, pues en toda la comarca se tenía en gran estima a aquel buen hombre que acababa de morir. De madrugada hizo Juan su modesto equipaje y se ató al cinturón su pequeño exco. Adió s, padre querido! Seré siempre bueno, y tú le pedirás a Dios que las cosas me vayan bien. Al entrar en la campilaquo. iquest. Verdad que son bellos?ntilde.o el santo bautismo, y a la que había asistido todos los domingos con su padre a los oficios divinos, cantando hermosas canciones. en lo alto del campanario vio, en una abertura, al duende del templo, de pie, con su pequeño a gorra roja, y resguardándose el rostro con el brazo de los rayos del sol que le daban en los ojos. Juan le dijo adiós con una inclinación de cabeza. el duendecillo agitó la gorra colorada y, poniéndose una mano sobre el corazón, con la otra le envió muchos besos, para darle a entender que le deseaba un viaje muy feliz y mucho bien. 100Test 下载频道开通，各类考试题目直接下载。详细请访问 www.100test.com